

MUCHAS GRACIAS



30
CTMS.

EL ENFERMO.—¡Cómo me pone usted en la cuenta dobles honorarios que el año pasado, que también tuve pulmonía.

EL DOCTOR.—Es que esta

Biblioteca Nacional de España

LA NOVELA DE HOY



LA NOVELA DE HOY

La popularísima Revista, ÚNICA en su género—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta— tiene contratada la exclusiva con los ilustres escritores

Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Mata,

Joaquín Belda, «El Caballero Audaz»,

Eduardo Zamacois, Alberto Insúa,

Antonio de Hoyos y Vinent, Wenceslao Fernández Flórez,

Ramón Pérez de Ayala, Rafael López de Haro,

Alvaro Retana, Luis Araquistain,

Juan Pérez Zúñiga, Vicente Díez de Tejada,

Fernando Mora y otros.

Lea usted, coleccionese usted

LA NOVELA DE HOY

La mejor editada. :: Los mejores autores y dibujantes. :: Interesantes interviús. :: La más popular:

30 céntimos ejemplar.

LA NOVELA DE HOY



EDITORIAL "ATLÁNTIDA"

Calle de Mendizábal, núm. 42.-MADRID

Obras de W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición).

«*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas artes (séptima edición).

«Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición).

«Silencio», novela (segunda edición).

«Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición).

«El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición).

«Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias (segunda edición).

«Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición).

«El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada.

EN PRENSA

«Visiones de neurastenia», 4 pesetas.

5 pesetas cada volumen.

TODO DE COLOR DE ROSA, Alvaro Retana, 4 ptas.
EL HIJO LEGAL, Artemio Precioso, 4 pesetas.

EN PRENSA

LA NIÑEZ DE ÁNGEL PERDIDO, por A. Vidal y Planas.

CUENTOS DE LA TIERRA (obra póstuma), Condesa de Pardo Bazán, 5 pesetas.

HAMPA Y MISERIA, (novela), por José Más, y

LA ESPAÑA CHICA, por José Cuartero, 4 pesetas.

MUCHAS GRACIAS

APARECE LOS SABADOS



REVISTA COMICO-SATIRICA
DIRECTOR ARTEMIO PRFCIOSO
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEN-
DIZABAL 42 TELEFONO 2453-J.
PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTIMOS

AÑO I



MADRID, 9 DE FEBRERO DE 1924



NÚM. 2

GLOSARIO



SEMANAL

Los valientes y el buen vino duran poco.

Es evidente.

Del *matón* la tornavoz
se apaga en el mundo al fin,
y hasta al *guapo* más feroz
le llega su San Martín,
veloz.

Y es que la gloria es aire hasta para los aviadores.

Cuatro pesetas *del ala* ha obtenido la viuda de Vedrines subastando todas las copas que ganó en vida aquel "as".

Aquel "as"... de copas.

Lo *cual* que con tan menguada suma, de tan ruin valor,
¡si que ha quedado *aviada* la viuda del *aviador*!

Sassone, el acreditado don Felipe, ha escrito una comedia que entretiene al público.

Sin duda por eso se llama *La entretenida*.

¡Bien venida sea! Porque llevamos una temporada en que cualquier obra de teatro pudiera titularse "*La esborición*".

Y a propósito de teatro.

Hoyos y Vinent piensa también probar fortuna en las tablas.

¡Muy bien pensado!

¡He aquí un autor dramático de quien se puede augurar que jamás oír un *pateo*!

(¡Ni aunque *patee* Pololo!)

Esto de Pololo parece el nombre de uno de esos niños que salen retratados en el concurso infantil de *La Voz*.

¡Qué lindura de criaturitas!

Carlitos, Luisito, Julito, e'c., etc.

Toda la infancia que vale sale en la sección amena...

¡Ay!... ¡El mejor día sale Pepito... de la Morena!

¿Quieren ustedes enviar un recado a su casa?...

Pues no se molesten en hacerlo por un *botones* del "Continental".

Hoy la Telefonía sin hilos les resuelve a ustedes el asunto desde cualquier lugar en que se hallen.

Y es que vivimos a la americana.

Pero ¡qué *americana*!

Sin hilos.

Y sin *botones*.

Lo del "Banco de Barcelona" anda medianamente.

Pero hasta en este asunto tienen suerte los regionalistas enemigos de la *meseta central*.

Porque peor anda el "Banco de Castilla".

El "solomillo", sube.

La "tapa", sube.

La "falda", sube. (Y no vemos nada.)

Dentro de poco nuestra comida va a tener muy escasa substancia.

En breve, lector amado, si esta subida no acaba, va a tener nuestro guisado menos carne que Collado, el gran cómico de Eslava.

¿A que no saben ustedes lo que me tocó en el baile de la Prensa?

Pues me tocó... bailar con la más fea.

Wilson ha muerto.

Por fin halló la paz que en balde andaba buscando en este planeta lleno de odios y rencores.

Se cumplió el sino fatal y hoy ya está entre los difuntos el de los *catorce puntos*...

¡Punto final!

Luis de Tapia.



El amante de la Justicia

No sé si era un viejo o un nuevo político el que hablaba recientemente de su amor a la Justicia. Yo también he estado enamorado de la Justicia. La conocí en el taller de un escultor amigo hace ya bastantes años, cuando el mundo era todavía joven para mí. Con una venda sobre los ojos por todo indumento, ¿quién al verla, no se hubiera prendado de



sus encantos? Por cierto que el simbólico atavío de que se revestía la muchacha, favoreciendo el espíritu emprendedor y desarrollando la iniciativa de sus admiradores, solía dar origen a graves incidentes, y más de una vez la balanza de la Justicia se abatió de un modo violento sobre nuestras cabezas. ¡Para que usted sonría, querido lector, cuando oiga hablar de la austeridad de la Justicia en España! Yo le aseguro a usted que, en mis tiempos, la Justicia era incorruptible, y eso que apenas si ganaba un duro por tres o cuatro horas de *pose*. Su padre, un personaje calderoniano que no necesitaba, como los personajes de Pirandello, echarse a andar por esos escenarios en busca de autor, había convertido en profesional la categoría paternal, y todas las tardes se presentaba en el taller para recoger



a la chica y llevarse la consigo, después de haberla quitado la venda y el dinero. La Justicia era pobre,

pero honrada. Su balanza, procedente de una tienda vecina, tenía el fiel bastante destartado; pero nuestra pequeña deidad no admitía bromas que pudieran poner su honor en entredicho.

—Sí. Yo también he estado enamorado de la Justicia. Luego la excelente chica engordó y, ya un poco ajamónada, me la encontré años después en otro taller, con la cabeza cubierta de capigas, en representación alegórica de las faenas del campo.

—¿Cómo te gusto más?—me preguntó—. ¿De Agricultura o de Justicia?

—Hija mía—le dije—; cuando se tiene alguna aspiración política no se pueden hacer ciertos distinguos. Yo soy un enamorado de la Justicia; pero siempre he sentido un gran interés por la Agricultura, base de nuestra vida económica.

—¿Pues si me hubieras visto de Navegación, con una rueda en las manos!...

—¿De Navegación?—exclamé—. Nosotros somos un pueblo eminentemente marítimo, y todo lo que contribuye al fomento de la Navegación me inspirará siempre la mayor simpatía. Celebro mucho tus aficiones a la Navegación.

—¿Qué quieres! Hay que estar a lo que salga—dijo la chica—. La semana que viene voy a hacer de



Ciencia con un cartabón y un compás. ¿Qué te parece?

—Me parece excelente, porque la Ciencia es el progreso, y el progreso es la vida, y donde no hay vida no hay progreso, y donde no hay progreso no hay ciencia. Yo amo la Ciencia, y el Arte, y la Agricultura, y la Justicia, y la Religión, y el Comercio, y la Caridad, y la Navegación, y la Patria, y el Cinematógrafo. Ven, hija mía; ven y déjame que abrace en ti a todas estas grandes manifestaciones de la actividad nacional.

Y al caer entre mis brazos, la chica, entusiasmada, murmuró:

—¿Qué bien hablas!

Dibujos de Bon. Julio Camba.



Cora-zonadas.

I.—Biblioteca de sonrisas.

La obra del Hombre Superior, del genio contemporáneo, es la SONRISA. El genio ya no escribe novelas, como Cervantes, ni dramas como Shakespeare o como Calderón (¿se me tolera citar a Calderón?), ni poemas como Dante, ni coplas como Manrique. El genio SONRÍE...

Yo brindo una idea original a mi estimado amigo Ramón Gómez de la Serna:

La de que escriba un artículo solicitando del Ramo de Instrucción pública y Bellas Artes la creación de una BIBLIOTECA DE SONRISAS DE GENIOS, para que las generaciones futuras puedan admirar las obras literarias de los Hombres Superiores de nuestro tiempo.

II.—Llaves de bolsillo.

La gente suele llevar encima dos llaves de bolsillo, igualmente prácticas: una para abrir el portal, de noche, y otra que sirve para abrir todas las puertas de todas las Razones, y poder allanar todas las moradas Ideológicas, y posesionarse de todas las Verdades...

La primera llave es la llave a secas. La segunda llave de bolsillo es la Lógica. ¿Quién no lleva consigo una Lógica para su uso particular?

III.—Versos de pared.

Copio una quintilla, que alguien, tan mal poeta como *infeliz*, escribió en una de las paredes de mi celda:

*Por matar a mi mujer,
al padre que la engendró
y al chulo que la... engañó,
aquí vino a padecer
¡un infeliz como yo!...*

IV.—No lo ha dicho nadie.

Aun no ha dicho nadie:

"¿Quién fuera lobo, o tigre, o escorpión para ser sólo lobo, o sólo tigre, o sólo escorpión! Porque ser HOMBRE es ser lobo, tigre y escorpión a la vez, y ¡¡¡además!! HOMBRE..."

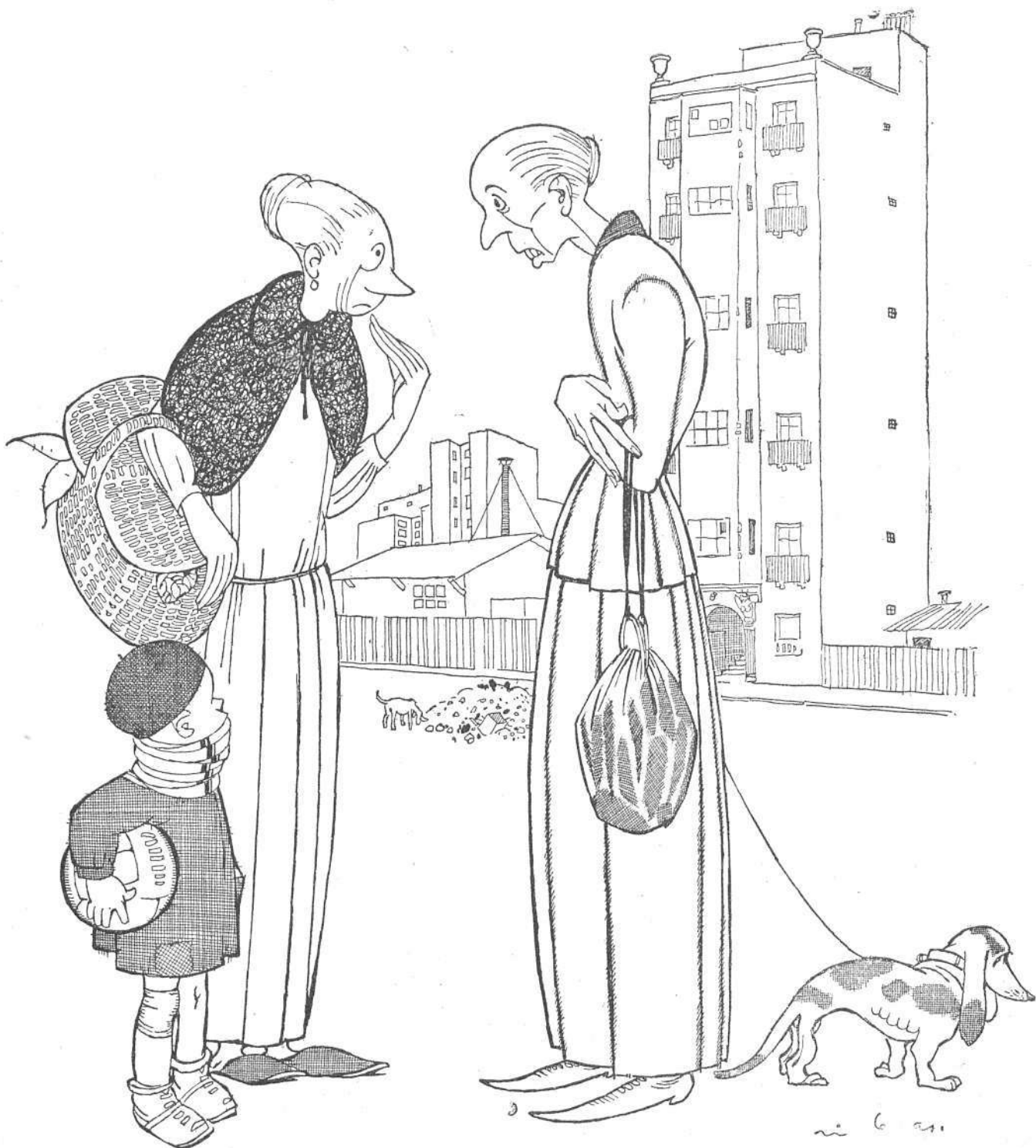
V.—¡Calla, qué bien!

(Saltando y frotándose las manos de gusto): ¡¡¡FASTIDIAOS, QUE HE DE MORIRME!!!

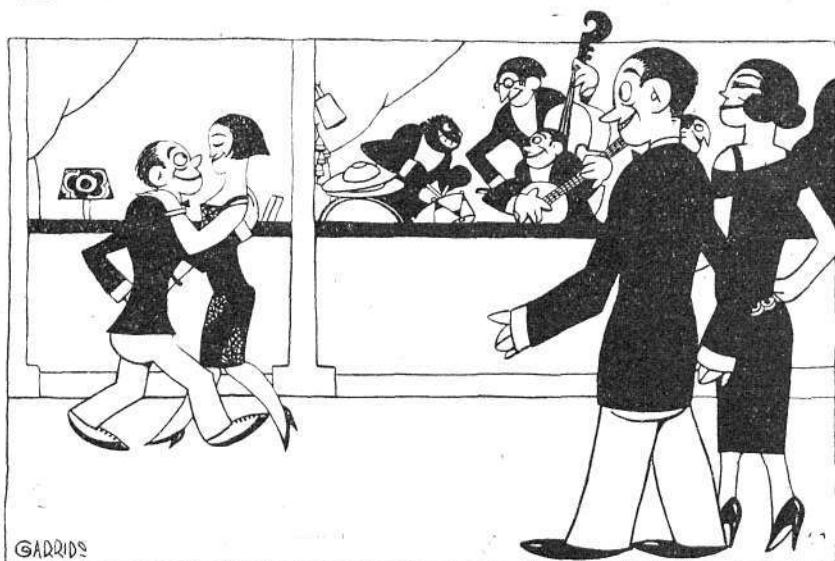
Alfonso Vida! y Planas.

BUSCANDO CUARTO

POR RIBAS

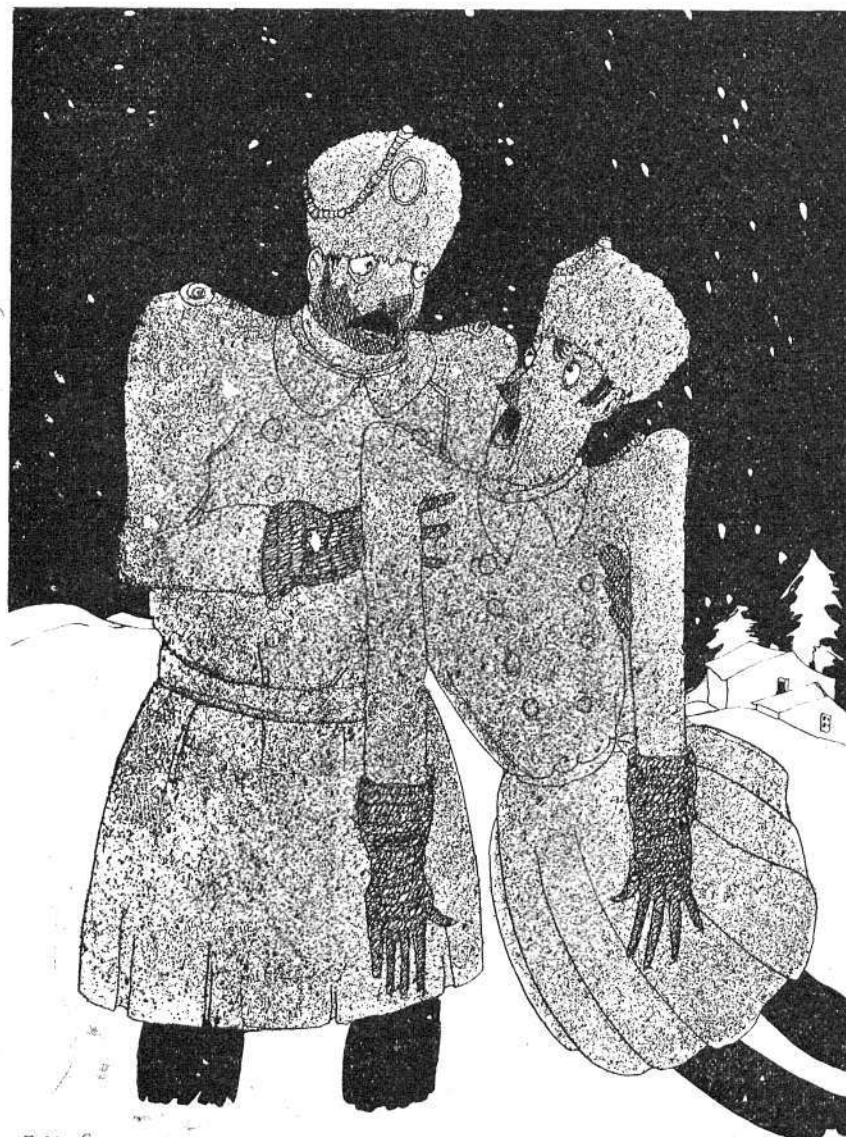


LA «SEÑÁ» PACA.—Ahí donde le ve *usté* tan *peque*, es ya un estupendo interior derecha.
LA «SEÑÁ» CELES.—(Que es un poco sorda.) ¿Y cuánto dice usted que renta ese interior?



¿Ves? En un salón como éste, que siempre está *desierto*, es donde se baila bien el paso del camello.

Dib. de Garrido.



—¡Animo, Custóbal! Ya llegamos donde hay tropas de refresco. Dib. de Diego.
—¡Horror!! Preferiría que fuesen de café con leche bien caliente.



DON SERVANDO Y SEÑORA

Una de las manías más graciosas que padecen ciertos ricos es la de los viajes a *gran velocidad*, recorriendo cuatro o cinco países en quince o veinte días.

Esto es lo que ha hecho, por ejemplo, don Servando, acompañado de su bella esposa Cleopatra.

Don Servando es rico, como podía ver viajante de comercio, droguero o conserje de casino rural. Don Servando no tiene nada que hacer. Y sin embargo, sólo viaja quince días al año.

—¿Qué me importa—suele decir—viajar durante quince días o un mes solamente, si en este tiempo veo cuatro o cinco naciones? Conozco ya casi todo el mundo...

La ausencia, este año, de nuestro amigo, ha sido de tres semanas. Y, al regresar, me ha dicho:

—He estado en Francia, Bélgica, Inglaterra y Holanda.

—¿Y qué ha visto usted?

—Hombre, como ver, he visto muchas cosas... ¡Hermosos países!

—Pero cuénteme...

—Pues verá usted: jardines, parques, los he visto estupendos. Teatros hermosísimos. Calles, plazas, trenes, hoteles... Lo hemos pasado muy bien.

Total: que don Servando, con las etiquetas pegadas a su calva reluciente, ha viajado por esos mundos como un *mundo* más.

Dando tumbos, como un baúl, mi amigo y su bella esposa han regresado hartos de viaje y de porrazos, con la vista cansada, como si a nosotros nos condenasen a ver durante quince días, sin descansar, en una sesión gigantesca, una película de infinito metraje...

—Y a usted, señora, ¿qué le ha gustado más de cuanto ha visto?

—Lo que más me ha llamado la atención—ha respondido la señora de mi entrañable camarada—ha sido la afición de las señoras por los perritos raros y la urbanidad y corrección de los camareros, tan finos, tan atentos... Aunque yo, la verdad, no entendía lo que hablaban...

Artemio Precioso.

LA CAZA DEL TIGRE SIN ESCOPETA

POR DÍAZ-ANTÓN



DÍAZ-ANTÓN

Para cazar al Presidente del Consejo de la selva sin necesidad de utilizar para ello las modernas armas de fuego, hay que proveerse de un sofá, una alfombra, un centro de sala, un búcaro con flores, un paquete de puntas, un martillo y una regadera. Personaos en una selva acreditada por la producción de sus tigres, y si llegáis antes de la estación en que el tigre no ha puesto todavía el completo en su desarrollo y fiereza, no os pese nunca llegar pronto a la estación; regadlos suficientemente para precipitar su crecimiento y proceder, en seguida que sean grandes, a la instalación de la mise en scene.

Luego, esperad tras un matorral apartado, fumando un puro de la Tabacalera, porque como no arden, no os descubrirá la fiera por el humo. Al marchar al matorral no se os olviden las puntas, aunque sería mejor ir de puntillas. Por fin aparecerá el tigre, que contemplará un momento los muebles del incompleto gabinete al aire libre, y digo un momento, porque si es un tigre que se estime en algo, si tiene conciencia de su alta y decorativa misión, se tenderá rápido ante el desairado sofá, y vosotros no tendréis que hacer más que clavar sus patas y dejarle allí dos o tres días, que es lo que viene a tardar un buen tigre en secarse del todo.

(En el próximo número "La caza del corejo con rapé".)

© Biblioteca Nacional de España

CONSEJOS

DE "MUCHAS GRACIAS"

POR D. A.

Cuando elogies a un amigo, hazlo de la peor de sus obras. Así, quedas como el Altísimo, porque elogias a un amigo, aunque le produzcas la amargura de no haber visto lo bueno de su labor. Y serás un bellaco, al que nadie podrá tachar de envidioso.

* * *

Bella lectora: si entre los hombres prefieres a los de tro-pa, elige entre los recién ingre-sados en filas. Ya sabes lo que ora el refrán. "No hay quinto malo." Y aunque algunas veces fallen los refranes, en este caso del quinto, no es general.

* * *

Si te quitan el paraguas, no profieras palabras soeces contra la honorabilidad de los cir-cunstantes, costumbre plebeya y de gente de poco más o me-

MUCHAS GRACIAS

nos. Que la indiferencia nimbe tu persona; que un rictus de desdén se dibuje en tus labios, y... llévate el mejor paraguas que haya en el perchero, sin que te vean.

* * *

Nunca confieses tus flaquezas cuando se refieran a pequeñeces como la aversión a tal o cual plato. Resulta ridículo decir que te pones nervioso ante un plato de judías, y mucho más ridículo confesar que no puedes con los huevos.



- No ha sido nada; unas palabras que tuve con aquel chico rubio, bajito...
- Sí, ya sé quién dices; uno muy delgadito él, que no tenía una bofetada.
- Pues se conoce que las pidió prestadas, porque a mí me dió quince o veinte.

Dib. de Sirio.



En confianza

UN BANQUETE

El domingo pasado se celebró en los Viveros un banquete en honor del eminentísimo señor cardenal arzobispo de Burgos, D. Juan Benlloch, que como embajador espiritual de España acal'a de recorrer triunfalmente varios países hispanoamericanos. Se sentaron con el venerable prelado, en la mesa presidencial, la condesa de San Luis, D. José Francos Rodríguez, Pas'ora Imperio, el Padre Silverio de Santa Teresa, de la orden de los Carmelitas, confesor del cardenal; Ramiro de Maeztu, el duque de Tovar, Benavente, el párroco de San Ginés, Catalina Bárcena, Salaverría, Luis Esteso, el marqués de Urquijo y Ramón Gómez de la Serna. Repartidos por otras mesas y subidos por los árboles había hasta seis mil comensales: la aristocracia, el clero, la buena Prensa y todos los socios del Liceo de América.

Durante la comida, el organista de San Francisco el Grande tocó en el armonium, acompañado por los Boldi, la Marcha Real, las Corsarias, la Marcha de Cádiz, algunos tangos argentinos, el Tedéum y el Relicario. A los postres, ofreció el homenaje, en nombre de la Comisión, D. José Francos Rodríguez, que con su proverbial elocuencia habló de la raza, del solar hispano, de Valencia—patria chica del cardenal—y del arroz a la valenciana—del que se acababa de comer cinco platos...—; pero cuando realmente culminó la emoción del maestro Francos fué al hablar de América: al evocar su viaje triunfal por aquellas jóvenes repúblicas se le llenaron los ojos de lágrimas, y, no encontrando ya palabras con que expresar sus sentimientos, entonó con su preciosa voz de barítono la "Milonguita"... *Te acordás Milonguita vos eras...* Fué aplaudidísimo y tuvo que besar la "Milonguita". Ramiro de Maeztu leyó las adhesiones, en las que figuraban Su Santidad, todos los presidentes de las repúblicas suramericanas, Mussolini, Muño y Alipi, Pirandello, monseñor Ragonés, Leopoldo Lugones, Camila Quiroga, Vera Vergani, etc., etc., y concluyó el Sr. Maeztu diciendo que él era ante todo un guerrero católico y español, y elevando los ojos al cielo rezó en voz alta un Padrenuestro en latín. Pastora Imperio, hincándose de rodillas sobre la mesa y clavando sus ojos verdes en la oronda faz del pre-

lado, cantó entre sollozos el ¡*Que pasa la bandera...*! Por fin, se levantó a hablar el cardenal Benlloch; su magnífica pieza oratoria la reproduciremos íntegra en un suplemento; por ahora bástenos decir que concluyó el eminentísimo arzobispo de Burgos bendiciendo a los comensales y concediéndoles indulgencia plenaria.

A proposición de la condesa de San Luis, terminó la hermosa fiesta católica, apostólica, romana, hispana, americana, con un pericón de honor.

UN NUEVO GRANDE

Al Sr. Vitórica lo acaban de hacer Grande de España.

No es este semanario, y menos esta sección, el lugar más indicado para el aplauso; pero hay aciertos tan grandes, hay recompensas tan justas, tan merecidas, que forzosamente nos han de hacer batir palmas, aunque resulte impropio del local.

¡¡Bravo!! ¡¡Bravo!! ¡¡Muy bien!! ¡¡Acertadísimo!!... ¿Dónde mejor que entre los grandes de España podía encontrar su posición y su función adecuada la extraordinaria y rara mentalidad del Sr. Vitórica?

Ya era hora de que este ilustre prócer pudiera partir de igual a igual con esos cerebros de excepción que se llaman: duques de Tovar, de Osuna, de Dúrcal, de Andría, de..., marqueses de Viana, de la Torrecilla, de..., etcétera, etc., etc....

Parece ser que estos señores se van a reunir en el Nuevo Club para obséquiar con una comida al nuevo Grande de España, a fin de ver si entre todos pueden llegar a una inteligencia.

POR DIFAMACION Y CALUMNIA

El distinguido literato y periodista gallego Ramón Chungueira, a quien *La Voz de Compostela* se había permitido atribuir la paternidad de *La Casa de la Troya*, ha llevado a los Tribunales a dicho diario, por difamación y calumnia. El fiscal pide para el director de *La Voz de Compostela* seis años de cárcel y el pago de cien mil pesetas de indemnización. ¡La cosa no es para menos!

Se supone que la indemnización la cobrará la viuda, pues el Sr. Chungueira está que se muere de vergüenza; en el delirio de la fiebre no hace más que exclamar: "¡Yo no he sido, yo no he sido!... ¿Por qué me culpan a mí?... ¡Que me registren la cabeza!... ¡Eso no lo puede escribir más que Pérez Lugín!"

Mariano Benlliure y Tuero.



TEATRO REAL

¡ESTAMOS FRESCOS!

Nuestro regio colisco comenzó sus tareas con grandes reformas en el paraíso, que le convierten en la gloria. Aquello ya no es el gallinero como antes. El gallinero está ahora en el escenario. ¡Vaya gallos, camará! Pero no son ingleses de pelea, sino alemanes y del país.

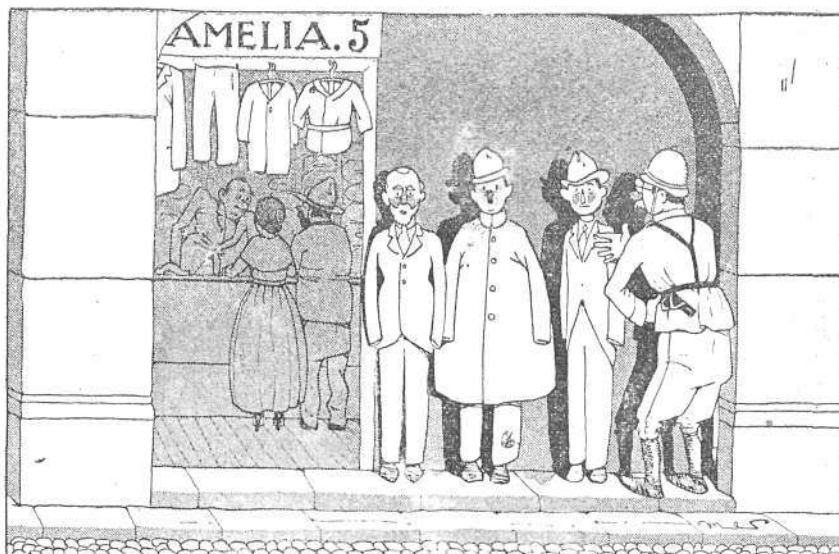
Buen género el español. No crean ustedes que han cantado Fleta, ni Lázaro, ni la Barrientos, ni la Ofelia Nieto. Nada de camellos. Los cantantes españoles de hogaño son cosa fina. La orquesta, nutridísima, casi obesa, y los coros, afinados, como fideos.

La temperatura, deliciosa. Los que salen de la ópera comentan satisfechos la jornada, como si vinieran de una jira serrana.

Y hablan alborozados de la frescura de *Lafuente* y de la frescura de la *Campaña*.

¡Enhorabuena a todos!

Los tres bemoles.



El gu. 'ia miope.—Ya les he dicho a ustedes cuarenta veces que circulen, que circulen, que están estorbando el paso.

Dib. de Mel.



ACTO UNICO

La escena representa una plazoleta natural entre grandes rocas. Cuevas a derecha e izquierda. Maraña silvestre, al fondo.

Amanece. Se oye el gruñido lejano de los mamuts y pasan por el foro de vez en cuando algunos diplodocus y varias burras de leche.

Estamos en lo que hoy se llama pradera de San Isidro, en la edad cuaternaria, y sin embargo, debido sin duda a que es otro el sistema planetario, el sol sale por Antequera.

Al poco tiempo que el astro rey, sale de una de las cuevas el señor CAYETHANOURUS, envuelto en una piel de oso vulgar, y cuelga en la entrada este cartelito: "Callos a la selva. Judías en salsa rupestre. Hay torrijas, hay chuletas, hay caracoles, y si alguno se va sin pagar, ¡ay su madre!"

La señora PÉTREA aparece por el foro derecha, muy derecha, con una especie de mantilla de madroños recién cogidos del árbol, un mantón de piel de rata monstruo y una cesta de churros.

LA SEÑAL PÉTREA.—¡Caaalientes!

EL SEÑOR CAYE.—Se la saluda, señá Pétre.

PÉT.—Se le corresponde, señor Caye. ¡Caaalientes! (Hace mutis.)

El señor CAYETHANOURUS pone en la puerta de su cueva una mesita, y encima de ésta un gran cacharro, que humea, una taza de madera alada al cacharro y una botella de vido (especie de aguardiente antediluviano). En seguida vuelve con otro cartelito, en el que se lee: "Te con vido a cinquito."

Por la segunda cueva de la derecha sale PAKO, en pelota, con un taparrabos de juncos verdes y una bufanda de juncos secos.

CAYE.—(Al verle.)—¡Olé los hombres juncales!

PAKO.—Buenas y cuaternarias, señor Caye.

CAYE.—¿Qué? ¿Dónde va el obrero?

PAKO.—¿Dónde he de ir!...

CAYE.—¿Al tajo?

PAKO.—No, señor. Al Manzanares.

CAYE.—¡Ah, ya! A ver si trae oro entre la arena.

PAKO.—Eso. Y que como hoy es San José, pué que traiga "pepitas".

CAYE.—No está mal pensao. No; si tú pa garte el coci eres un hacha de sílex.

TEATRO

La mujer del Primer vivo o el frescales Primitivo

PAKO.—Y usted que lo diga, señor Caye; pero calle y sírvame una taza de te y un pajarito.

CAYE.—Va volando.

Por la segunda cueva de la derecha sale FELIPHA, con el pelo suelto y echándose sobre los hombros un mantón de piel de zorra virgen, por cuyas puntas trata de sujetarla la SEÑAL HIPÓLITHA.

FELIPHA.—(Muy descompuesta.)—Que me deje usted, señá Hipo; que ya son ocho días con ocho noches las que lleva fuera de casa, y que ese sinvergüenza no juega más con la hija de mi madre.

HIPO.—¡Ay tu madre! Pero ¿dónde vas a ir, chica?

FELI.—¡Yo qué sé! A buscarlo por ahí, por esos bosques de Dios, y si no lo encuentro, ¡a matarme! (Hace intención de irse.)

HIPO.—(Sujetándola.)—¡Mataban!... Vamos; no seas chala, y tómame una tacita de esto que expende aquí el señor Cayethanourus, que, para la pasión de ánimo, es indicadísimo. ¿Quieres?

FELI.—¡Yo ya no quiero más que morirme! (Se deja caer sobre una piedra, acongojada y sollozante.) ¡Esto se ha acabao! (Se busca bajo el mantón.)

HIPO.—¡Chica! (Arrojándose a ella y sujetándola las muñecas.) ¿Qué vas a hacer?

FELI.—Déjeme usted, señá Hipo!

HIPO.—Pero ¿te has vuelto loca?

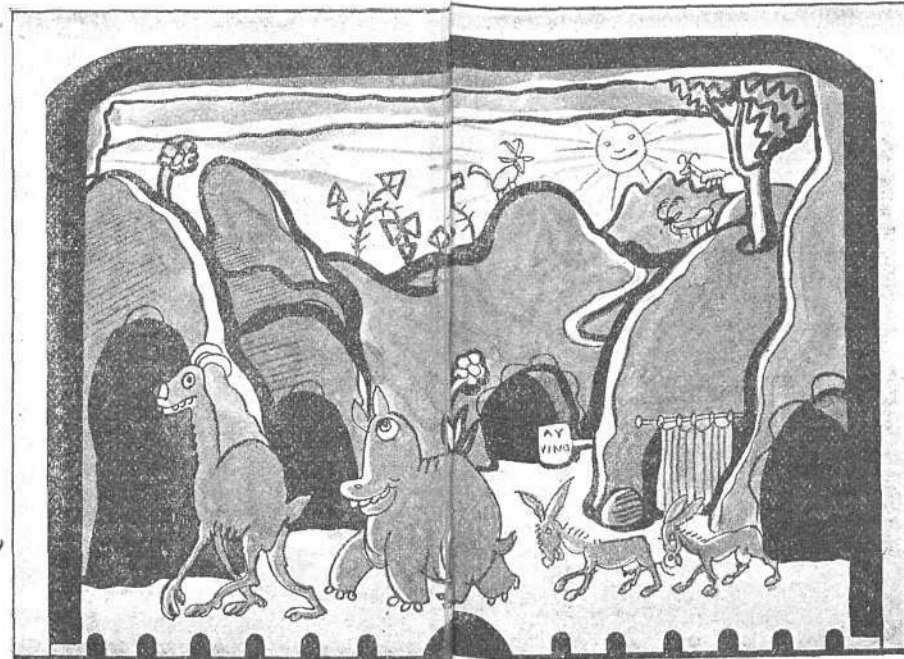
FELI.—Pero ¿me quíe usted dejar que coja el moquero?

HIPO.—¡Ah, ya! Si es que creí que te buscabas un arma.

FELI.—(Sonándose estrepitosamente.)—¡Si yo tuviera valor, ya lo creo que me mataba! (Una pausita. PAKO se acerca a FELIPHA lentamente y deja caer las palabras a su lado, una a una, con apasionamiento.)

PAKO.—Usted tiene más valor que una mina de huevos fritos.

HIPO.—¡Y que lo digas, Pako! Esta vale lo que ella no sabe. Guapa ella y trabajadora ella, que no hay más que pedir. Y el día que se decida a cambiar de hombre, tiene los substitutos a patás; honraos y laboriosos. Y no como ese sinvergüenza, que la está matando a disgustos y se la gasta tó lo que ella gana, y encima la mete...



PAKO.—Lo que la mete, señá Hipo, lo suponemos tós.

HIPO.—Cada pie de baliza que la balda.

PAKO.—Por eso digo que lo suponemos tós, porque aunque no lo vemos, la oímos gritar.

HIPO.—¡Un día te mata!

FELI.—(Muy decidida, poniéndose en pie.)—No; si esto se ha finiquitado. Si ya no se rie más de mí ese cana... ladrón, mala sangre; que como vuelva por aquí voy a coger este trasto de agua caliente (Indica el aparato del señor Caye.) y se lo voy a meter en la cabeza hasta la taza. (Tercidándose el mantón muy nerviosa.) ¿Qué se ha creído ese golfo? ¿Que me va a mí a sopapear? ¡Deje usted que venga! (Exaltándose. A la señora Hipo.) ¡Deje usted que venga, señora!...

HIPO.—¿Más dejao?

FELI.—(Bebiendo la taza que le ofrece Pako.) Deje usted que venga y verá usted cómo me sacudo yo las pulgas. (Dejando la taza.) ¡Esto se ha acabao!

PAKO.—¿Quiere usted otra taza?

FELI.—Me refiero a mi hombre.

PAKO.—¡Ah! (PRIMITIVO se aparece por el foro izquierda, haciendo unas eses que no las mejoraría un calígrafo, y tarareando una "soledad" prehistórica. Andando con los ojos cerrados.)



PELLO

Sainete de costumbres antediluvianas, por Fernando Luque.

(Dibujos de Robledano)

PRIMI.—(Cantando.)

Solito estoy en er mundo...

FELI.—¡Eh!!

HIPO.—¡Mírale qué rico!

PAKO.—¡Viene sonámbulo!

PRIMI.—(Avanzando y jadeándose, sin abrir los ojos.)

Solito estoy en er mundo, dijo nuestro padre Adán, ya, yay;

que baje pronto Evarista que me siento orangután.

(Da un traspies y se va derechito contra el aparato del señor CAYETHANOURUS.)

CAYE.—(Conteniéndole.)—¡Cuidao! ¿Que hay baches!

PRIMI.—(Abriendo los ojos.)—¿Qué pasa?

FELI.—El dynosauo.

PRIMI.—(Arrojando a su hembra una mirada estúpida.)—¡Hola! ¿Estás tú ahí, alcornoque femenino?

FELI.—(Acercándose a él.) Aquí estoy, sí; pero por poco tiempo; lo bastante pa decirte que me he cansao de la perra vida que me das, y que me largo.

PRIMI.—(Dando un traspies hacia ella.) ¿Has dicho largo o rajao?

FELI.—El rajao lo vas a ser tú, como te me arrimes.

PRIMI.—(Metiendo las narices.)—¿Cómo?

FELI.—(Rechazándole de un empuellón.)—¡Qué no me arrimes la cara!

PRIMI.—Lo que te voy a arrimar va a ser un estacazo... (Enarbola una porra con clavos y se lanza hacia FELIPHA.)

FELI.—¡Ay! (Retrocede asustada.)

PAKO.—¡Eh! (Se interpone, arrebatando la porra a PRIMITIVO y la arroja al foro. En seguida coge al beodo por una patilla, y le grita, furioso.) ¡Esto se ha concluido!... ¿Ve usted cómo he mandao la porra a la arboleda adjunta? Pues lo mismo le mando a usted a la porra si no se va de aquí ahora mismo, ¡pero que ya! (Le da un empuellón y lo tira contra el aparato humeante del señor CAYETHANOURUS. El aparato y el beodo ruedan con aparato.)

FELI.—¡Ay, que me lo mata! (Se desprende del mantón y se arroja como una fiera sobre Pako.) ¡Tío bestia! ¡Tío burro! ¡Tío canalla!

PAKO.—(Librándose como puede de los ara-



ñazos y puntapiés de FELIPHA.) ¡Pero, joven!... ¡Joven!... Pero, ¿no decía usted?... ¡Ay!

HIPO.—(Sujetando a FELIPHA.) ¡Chica! ¡Vamos! ¡Felipha!

FELI.—(Rugiendo como una leona.)—¡Déjeme usted! ¡Déjeme usted que le saque los ojos! (A PAKO.) ¡Ande! ¡Métase usted conmigo!... ¡So gallina!... ¡Ya podrá usted con un hombre mareao! (Volviéndose hacia PRIMITIVO, al que ha levantado el señor CAYETHANOURUS, chorreado de te y quejándose como un carnero "in extremis".) ¡Pobrecito mío!... (Recogiéndole amorosa en sus brazos.) ¡Mira cómo me le ha puesto el mamut ese!... ¡Con la réuma que tiene!... Echeme usted el mantón pa acá, señá Hipo. (Hipo la da el mantón, y ella envuelve en él a PRIMITIVO.) Ven tú aquí, guapote. (Se lleva a PRIMITIVO hacia su cueva.) Ven pa casa, que te seque al brasero. Haga usted el favor de ayudarme, señá Hipo, que se me desmorona... (Entre las dos conducen a PRIMITIVO, que, con los ojos otra vez cerrados, ayeante y humeante, se deja llevar como un pelele.) ¡Y a lo mejor me lo ha comocionao y to! (Gritando hacia PAKO y haciendo mutis.) ¡So selvático! ¡So mastodonte! ¡Caraperro! (Hacen mutis.)

PAKO.—(Que se ha quedado de una pieza en tres actos y un prólogo.) Pero... ¿Ha visto usted, señor Caye?

CAYE.—Como que si no lo veo no lo creo. La mujer es el caos, que dirán los hermanos Quintero en un sainete del porvenir. Por lo demás, no te apures, que to tié sus ventajas. Tú, después de esto que has hecho, te salvarás el día del Diluvio, que está al caer.

PAKO.—¿Por qué?

CAYE.—Por animal.

PAKO.—¿Yo animal?

CAYE.—Que en treinta y dos años que cuentas, si es que sabes, no t'has percatado de lo que son las hembras.

PAKO.—Tíe usted razón. ¡Soy un cuadrumano!

CAYE.—(Al público):

Y aquí termina el sainete, demostrando categórico que el meterse en estas cosas y salir mal ¡es prehistórico!

TELON



TEATROS

!HABLA, CORAZÓN!

Felipe Sassone debió titular su última producción, *¡Habla, corazón!* Este rótulo es más propio para el asunto de *La entretenida*, cuyo caso abarca a tantísimas mujeres casadas. Además de que una *entretendida* que no se entretiene, que se aburre, resulta un tanto paradójico, con el título recomendado, el amigo Felipe habría tenido una pareja de obras como unos anteojos de larga vista: el corazón mudo y el corazón charlatán.

A mi juicio, *La entretenida* es una novela *sassoniense*, una novela corta que se habría publicado si Sassone no anduviese en andanzas teatrales.

El asunto no puede ser más graciosamente disparatado. Una mujer galante, querida de un vizconde, que ni sabe serlo ni en la comedia se conduce como tal, añora los días de trabajo... Coralito se aburre. (¿Pero no tiene una niña? Pues una madre no se aburre nunca con su hija: no le queda tiempo para el sport asnal.)

Un joven canario, que ni siquiera es flauta, ni canta, se enamora perdidamente de Coral, la sigue a teatros, tes, paseos; se *estaciona* frente a la casa de la bella. *Pero no se entera de nada*, ni siquiera se le ocurre preguntar al portero, con lo que la escena absurda que sobreviene en la en-

trevista se habría evitado, y lo que aun hubiera sido más consolador, se habría evitado la *comedia*. Este canario es escultor, con lo que las canarieras podrán enriquecer la raza con interesantes *cruces*. Fernando, que así se llama el ave artista, declara que trabaja día y noche, que se le han agotado los recursos y que está loco por ella. Pero ¿cuándo labora el joven, si no hace otra cosa que seguir a todas partes a Coral? ¿Con qué sufragará los gastos de la persecución? ¿Tiene entrada de favor en los teatros?

La noche que Coral no sale de casa, Fernando pasea bajo su balcón. Esta noche es *nochebuena*. Debe hacer un frío horrible. Pero Fernando no tiene frío, porque, además de su fuego amoroso, tiene un espléndido gabán de pieles, del cual no se despoja hasta el tercer acto.

—¡Ya era hora!—gritaron unos espectadores ante el *desprendimiento* textil de Fernandito.

Lo más gracioso de *La entretenida* —que por fin abandona al vizconde, y se va con el artista, que carga, no sólo con la hija, sino con la amiga de compañía, partiendo hacia Canarias, sin duda a luchar por la gloria y a vivir... ¡como los camaleones viven, según el vulgo!—; lo más gracioso, repito, es el simpático decoco de Sassone, que varias veces califica, por boca de sus personajes, de absurdas las situaciones y de disparatado el asunto.

—En la novela, y en el teatro—dice Coral, que nos resulta una *filósofa* de cuerpo entero—el autor se ve precisado a justificar las situaciones. Pero en la vida, como ahora me sucede, no hay más razón que los hechos...

Finalmente, el vizconde amenaza con reconocer a la hija y llevársela. ¿Pero acaso esto puede ocurrir sin el consentimiento de la madre? Es la

MUCHAS GRACIAS

coladura jurídica más graciosa que he visto en mi vida.

María Palou, colosal; pará mí al menos. Y Noguerras, admirable. Sassone goza de la simpatía del público. Por esto son más censurables sus extravíos. Sassone, además, tiene mucho talento. De ahí que sea imperdonable que haya escrito *La entretenida*, acerca de cuyos disparates tan'o se podría decir.

Esperamos con impaciencia su próxima obra, que quizá se titule *¡Sucumbe, corazón!*, o bien *La dolorida*.

ESCENITA FINAL

El estreno de *La escena final*, de los señores Paso y Lucio, entretuvo e hizo reír al buen público.

La obra carece en absoluto de importancia e interés. El tipo del escritor que entrega unos miles de duros a las primeras de cambio sólo ha podido concebirse en un delirio febril de cuarenta y tres grados. ¿Y luego, cuando el propio y risible personaje se enamora y se queda tan fresco ante el hecho de que la amada se cruce con otro, y encima les ofrece protección y quizá otra cartera llena de papiros?

Nos quejamos de la crisis teatral. Más justo sería quejarnos de la crisis cerebral de la mayoría de los autores, que sólo segregan aberraciones más fisiológicas que mentales.

Abraham Ham.



María Palou, caricatura de Sirio.



Felipe Sassone, caricatura de Sirio.



Retratos comentados

Rosita Rodrigo

Siete veces hemos roto la pluma al empezar este comentario; tal ha sido la vehemencia y el nervioso temblor con que hemos puesto la péñola sobre la cuartilla virgen.

Nos cuesta, pues, este retrato adláterre siete "plumas": lo mismo que nos hubiese llevado cualquier fotógrafo por media docenita de postales.

Y es que no se puede contemplar esta efigie de la señorita Rodrigo, primerísima tiple del teatro del rubicundo Apolo, sin sufrir una grave alteración neurocardíaca.

En la calle de Sevilla, donde se halla expuesto este retrato, han tenido que ser asistidos varios transeúntes de prolongados síncope. El doctor Blanco, encargado de la policlínica del distrito, ha gastado ya más éter que Dios en confeccionar la atmósfera mundana.

Todos los accidentados, al volver en sí, ponen los ojos en Blanco, y en vez del consabido "¿Dónde estoy?", exclaman:

—¿Dónde está?

—¿Quién?—les pregunta el facultativo.

—El maravilloso, el inconcebible heraldo que acabo de ver.

—¿En el escaparaté de Walken?

—Pues que vaya un chico inmediatamente a la calle de Sevilla.

—¿Para qué?

—Para que me traiga el heraldo.

—¡Cálmese! ¡Tranquílicese!

—De ninguna manera, señor doctor. Estoy decidido. ¡O suyo o del Tercio!

No exageramos un ápice. Este diálogo es verídico, así como los comentarios que hemos recogido de boca de otros transeúntes, más serenos.

—¡Chico! ¡Fíjate qué sota!

—¡Mi abuela paterna! ¡Sí que es un naipe!... ¡Para ponerle un marco!

—¿Cómo un marco? A esa sota le ponía yo dos pesetas ahora mismo, si no estuviera prohibido el juego.

—¡Figúrate qué carnes!...

—¡Blancas! ¡Como para un diabético!

—Digo que te figures qué carnestolendas se podrían pasar con esta mascarita.

—¡Ah, ya!... ¡Delirantes!... Con esta máscara te vas ahí a "La Huerta" y lo pasas como en Niza.

—¡La verdad es que el Sumo Hacedor es un artistazo!

Ele.



EL REUMA

El reuma es una de las plagas que más duramente azotan a la Humanidad: los dolores reumáticos, los camiones automóviles y los escritores ensayistas son tres plagas del mundo moderno que de conocerlas el Egipto antiguo, habría aumentado la lista de las suyas legendarias.

Poseo un amigo, hombre de cuarenta años, que es una víctima del reuma implacable: no es un reuma fijo; los dolores se le pasean por todo el cuerpo con una variedad de localizaciones que recuerda la de los antiguos políticos en sus varias incrustaciones en los distintos partidos.

Mi amigo es hombre rico; pero las holguras voluptuosas que le proporcionan la riqueza—entre las cuales es acaso la mejor la de poder seleccionar sus amistades—, se veía a menudo turbada por el punzar del ácido úrico, que le amargaba sus mejores horas. Reducido casi a la imposibilidad física, o por lo menos al entorpecimiento, los tranvías tenía que tomarlos en las paradas fijas, y elevándose a pulso a la altura de la plataforma; para seguir a una mujer por la calle, cosa a la que es aficionadísimo, tenía que tomar una moto con sidecar, y las visitas a las casas donde no hay ascensor las hacía por teléfono.

Ayer me le encontré: iba a pie por la calle de Preciados, andando muy de prisa detrás de una chica de veinte años de esas que parecen tener en cada pie un motor de aviación. En su semblante brillaba una alegría inusitada.

Al manifestarle mi extrañeza, al mismo tiempo que mi regocijo por cambio tan radical, y preguntarle por la droga maravillosa que había obrado el prodigio, me contestó:

—Chico, ¿pero no sabes? Si es que me he abonado al Teatro Real.

Declaro que me quedé estupefacto. ¿Qué relación podía haber...? Y miré a mi amigo con cierta compasión. Por lo visto su reuma, en sus paseos se le había instalado en el cerebro.

Pero, de repente, se hizo en el mío un rayo de luz. Y a tiempo que mi amigo me invitaba a saborear unas gambas en un bar vecino, me hice,

casi en voz alta, las siguientes reflexiones:

—¡Es verdad! En la actual temporada del Teatro Real, comenzada con más ruido y estruendo que la inauguración del canal de Panamá, no ha habido más que una nota de arte verdadero, una manifestación de cultura artística y de cierto directivo: la calefacción de la sala. Caldeada, congestiva, tomar asiento en una de sus localidades, es lo mismo que hacerlo en el salón vaporario de los baños de Fortuna o en cualquiera de las galerías de los de Alhama o Caldas de Oviedo... Con una diferencia a favor de los establecimientos termales: que en las estufas y vaporarios de éstos no se oye música, esa música que nos ha servido hasta ahora en casi todas las representaciones la dirección del teatro estufa.

Mi amigo, como si me adivinase el pensamiento, me dijo:

—¿Comprendes por fin? Me he curado el reuma en mi platea del Teatro Real.

Ya, ya... Pero, de verdad, ¿no notas cierta debilidad en el cerebro? Porque

MUCHAS GRACIAS

no me negarás que eso que llaman música moderna es algo que ataca directamente a las meninges. Oyéndola se padece como si le operasen a uno en el vientre sin cloroformo.

—¿Y quién te manda oírlo? Yo no lo oigo: invito todas las noches a mi palco a un amigo que juega admirablemente al ajedrez y, mientras el telón está levantado, armamos la partida en el antepalco. Claro que de vez en cuando nos perturba un aullido lanzado por uno de los tenores alemanes, o una frase de otro de los cantantes, mas bien un quejido como si no le hubieran pagado, y que termina invariablemente en un estornudo; pero eso también me ocurriría si me pusiese a jugar en el despacho de mi casa: nadie podría impedir que entrase a través del balcón el grito quejumbroso del vendedor de chuletas de huerta, que sale siempre con su mercancía a la hora melancólica del atardecer.

—Y ¿jugáis mucho?

—Todas las noches durante tres horas. Estas óperas centroeuropeas tienen eso: como sus actos no se acaban nunca, durante ellos, el jugador de



¡No sé que me pasa; siempre que miro al espejo encuentro algo raro en él!

Dib. de Linaje.

ajedrez más premioso tiene tiempo de desarrollar todo su juego. Y no creas que soy yo solo: en el antepalco de los Santa Marca se ha organizado un tresillo en regla los sábados por la noche, y en el de la condesa de Del Bien se juega a la brisca con toda seriedad.

—Ahora me explico por qué Paço Sanjuanena me dijo el otro día que al palco de la Sociedad piensan llevar un gramófono con abundante profusión de discos.

—Será para los entreactos.

—¡Cá, hombre! Para los actos: ellos dicen que al Real se va a oír música, y como lo que sirven en el escenario, más que música parece cosa de farmacia, dan cuerda al aparato y tiran de repertorio. En los entreactos no hace falta: se dedican a la contemplación de la sala.

—Ya, ya...

—Otros años, siquiera quedaba el

recurso de las chicas del cuerpo de baile, pero ahora ni eso. Hasta un mes después de iniciada la temporada no han salido a escena las bailarinas: sin duda al director de escena le parecía la cosa poco seria; no hay que olvidar que la base de la actual temporada del Real es la seriedad: la seriedad y la calefacción. Además, metiéndose a innovadores, han prohibido, al cabo de setenta y cuatro años, que en los entreactos salgan las chicas de Terpsícore a la *redondilla*; por lo visto creen que por unos reales—el sueldo no pasa de ahí—se compra hoy una esclava, y encerrándolas tras una roja mampara burocrática, han puesto ante ella unos jóvenes empleados que impiden —¡vaya papelito de hombres!—que las pequeñas salgan. El cuerpo de baile del Teatro Real tiene este año clausura.

—Pero los abonados...

—Hemos protestado, en una muy



—Mi hermanito y yo estamos enfermos y nadie nos cura.

—¿No? Pues yo sé el remedio. Apaga la luz y oscuro.

Dib. de Linaje.

ENTRE APACHES



Ella.—¿Qué te ha dicho el Juez?

El.—Que no quería volverme a ver por allí, cuando han sido los guardias los que me han llevado a la fuerza.

Dib. de Baldrich.

respetuosa instancia' dirigida a la autoridad suprema de la casa.

—¿Y qué?

—No nos han contestado. En el Teatro Real el abonado no cuenta para nada más que en el momento de pagar ante la taquilla. Esto también es muy moderno y muy europeo.

Lector: han pasado unas semanas de todo esto; una mañana de sol, en la Moncloa, me he encontrado a mi amigo: iba en un cochecillo que empujaba un criado. Está completamente lelo, se le cae la baba y no conoce a nadie; él, con su asistencia asidua al Real, se ha curado el reuma, pero ha contraído una meningitis. ¡Como que ha aguantado todas las representaciones de *Tierra baja* y de *El caballero de la rosa*!

Joaquín Belda.

P. S.—Con permiso del director de este periódico abro una encuesta bajo el siguiente enunciado: "¿En qué acto de la ópera *Tierra baja* duerme usted mejor?" Al que dé la contestación más atinada se le regalará una almohada de honor.

Belda.

MUY PRONTO
se pondrá a la venta
Años de miseria y de risa

POR
EDUARDO ZAMACOIS

Coleccione usted «La Novela de Hoy»



¡Rediez con las gafas!

Antiguamente, lector,
no andaban con gafas más
que algún sabio, algún doctor...
algún anciano, quizás...

Hoy son ya cosa corriente,
y el usarlas no incomoda.
¿Es que ve menos la gente?
¿Es que se han puesto de moda?

Lo ignoro; mas no te zafas,
lector, de ver por la calle
a todo el mundo con gafas
(fíjate en este detalle).

¿Habrán más cortos de vista
que allá, en tiempo de mi abuela?

Van con gafas la tanguista
y el chiquillo de la escuela,

y también a la instrucción
los soldados así van,

y con gafas va el peón
de albañil como el deán...

Las hay negras *para duelos*,

y las hay descomunales
que dan trazas de mochuelos
a los seres racionales,

e igual de frac que de blusa,
marido hay con gafas que
cuanto más grandes las usa
menos su desgracia ve.

Todos, si bien se examina,
con gafas van. Hoy he estado
en casa de mi vecina

Paz Soler, y me he encontrado
que no sólo estaba armada
de sus gafas Paz Soler,
pues las usa su criada
(aunque es chica de *buen ver*).

Y con gafas va Pacorra,
y con gafas su marido,
¡y con gafas la cotorra
que de Cuba le han traído!

En fin, para que se vea
(para eso las gafas son)

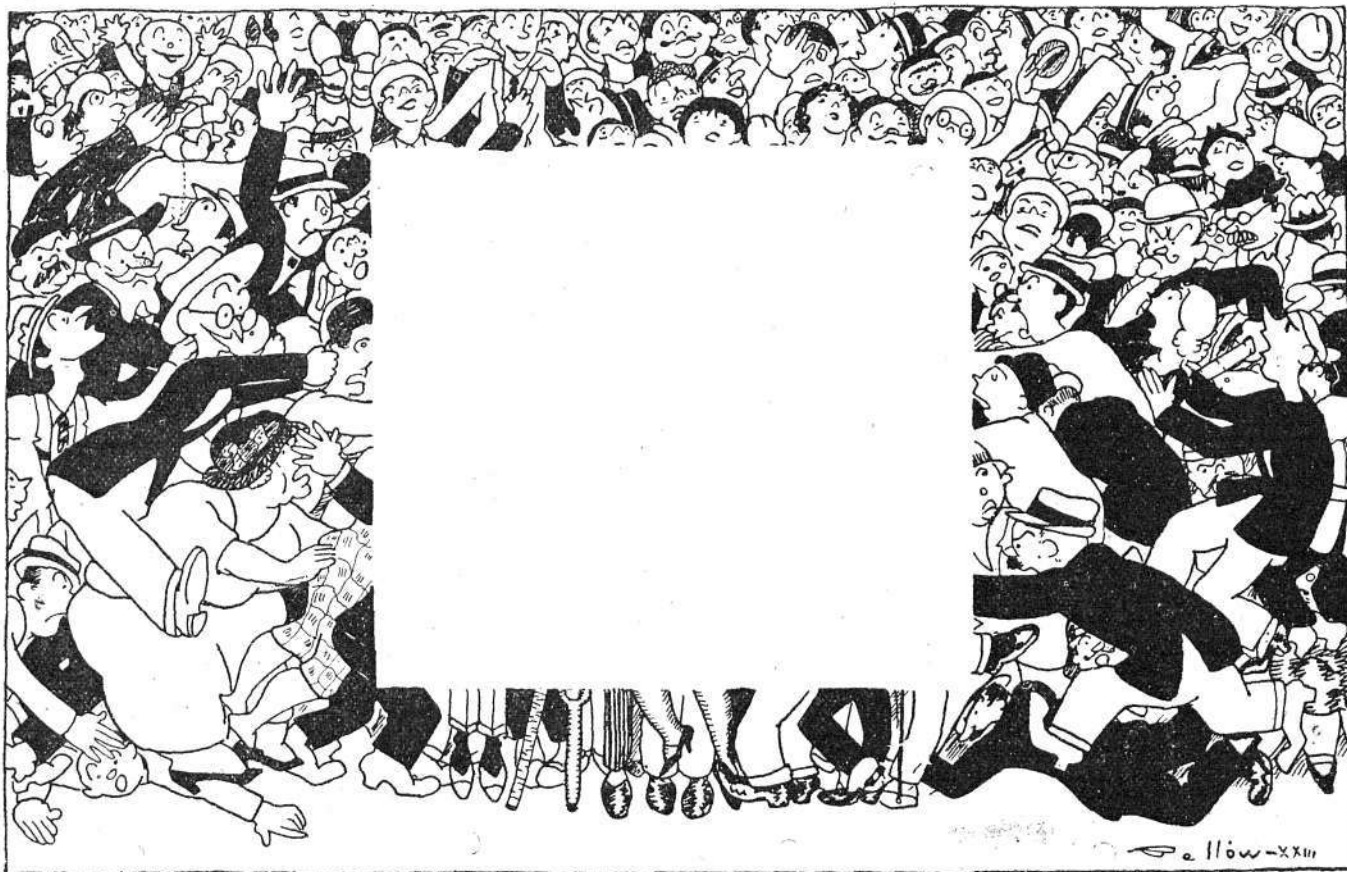
o se tenga clara idea
de lo que es esta obsesión,
un óptico de Albacete
(Ramón Pinillos y Muros)
presenta sobre un tapete
puntitos chicos y oscuros.

—¿Esto qué es?—digo a Pinillos;
y él contesta... la verdad:
—¿Esto? Gafas para grillos.
¡Vendo una barbaridad!

Un encargo a mis parientes:
que, cuando me muera, con
mis gafas correspondientes
me lleven al panteón;

y así, aunque esté muy profundo,
veré desde mi país
lo que hay en el otro mundo...
¡que no es un grano de *anís*!

Juan Pérez Zúñiga.



LOS QUE NO SALEN EN LA FOTOGRAFIA

Dib. de Belón.



The Kon Leche

KRÓNICA
TAURÓMACA
POR
KURRO
KASTAÑARES

MASCARADA TAURINA

Está en puerta el Carnaval, y llevamos más de dos meses de bailes de disfraces.

Ultimamente se celebró en el Palacio de la Prensa, que fué un éxito, como estarán ustedes hartos de saber.

Lo que ignorarán muchos es que la flor de nuestros diestros y siniestros acudieron a la fiesta ocultos en diferente máscara.

Vimos a Antoñito Cañero, que es un señorito disfrazado de torero.

Y vimos también al Valencia II, que es un torero disfrazado de señorito.

José Paradas llevaba un traje de Antonio Revérte... Pero le venía muy ancho.

También le estaba ancho al banderillero Manuel García, Maera, su disfraz de matador de toros.

Chicuelo y el Algabefío, de columnas de la Alamea, no estaban mal... pero hay que apretar de firme para mantener tanto peso.

Marcial Lalanda, muy majo con su traje madrileño...; pero no se le conocía a la legua que es de Toledo. Como se le conocía que es de la Alcarria a Salerí, que se presentó en el baile con levita y chistera.

Y a los que conoció todo el mundo en seguida fué a unos determinados empresarios y ganaderos que representaban a maravilla la partida famosa de los siete niños de Ecija.



Don Juan, Juanón y Juanillo

Ya saben ustedes que a Juan Silveti le llaman en México Juan sin Miedo.

Pero lo gracioso es que este remoque se aplicaba al de Guanajuato, estando allá en aquellos carteles el nombre extraordinario de Belmonte..., que se llama Juan.

Y hogaño, que ha ido a aquellas tierras otro Juan de campanillas, Nacional II, que se juega el pellejo todas las tardes..., sigue siendo Juan sin Miedo, para los pelaos, el mentado Silveti.

¡Eso es patriotismo, camará!

Con esa lógica ya suponemos cómo llamarán a los diestros españoles:

A Belmonte, Juan con jindama...

Y a Nacional, Juan con miedo insuperable.



¿Se arrima o no? Sustentamos sobre esa fotografía nuestra afirmación del número anterior: Chicuelo, el que más se arrima. Fué en la pasada feria de Valencia... (¡Ah!... y no conocemos a Chicuelo más que de vista.)

La "jerga" de puntas

A Melitón González le extraña hace mucho tiempo—y públicamente lo declaró—que al local donde se encierran los toros de lidia se le llame *chiquero*, como si fueran *chicos* los encerrados.

A ese lugar debiera llamársele la *cavidad torácica*.

¡Naturalmente!

Chiquero, chiquero...

Pues ¿y las banderillas? ¿Dónde están esas banderas... chicas?

¿Por qué llamar *andana* a la grada del segundo piso?

¿Por qué es bízco un toro con un cuerno torcido?

¿Por qué es *tendido* la localidad baja de la Plaza?

Bueno... Esto está más claro. Sobre todo la temporada que viene.

Porque allí este año va a estar el público *tendido*...

¡Tendido y durmiendo!

BELMONTE Y MEGÍAS

Versión cierta, ciertísima.

Es reciente la revelación de tal noticia.

Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Megías se disponen a librar en 1924 la gran batalla.

Y dispuestos a todo han ordenado a sus apoderados el ajuste de corridas.

En una corrida íntima celebrada en Sevilla hace poco, se decidió la pelea.

Con Juan y con Ignacio departían un ganadero de la fina *solera* y un torero de la tierra de *tronío* actual y de remoque ya afamado por el autor de sus días.

Tenemos, pues, en puerta días de gran emoción.

Con Belmonte y Megías en danza, frente a Chicuelo y el Algabefío, puede decirse ya de plano que los cuatro *ases* de la próxima temporada serán de Sevilla.

¿De dónde iban a ser?—que dirá el Camisero en su inconfortable tertulia de La Mahonesa.



¡Con la capa puesta!

A un revistero famoso le prohibieron en un popular rotativo que hablase de Gallito.

Y el famoso revistero, que era tan buen gallista como excelente aficionado, tiró la pluma y se marchó del periódico.

Sustituyólo por *escalafón* otro de los redactores en la sección taurómaca, y, ¡claro es!, el nombre inolvidable del lidiador de Gelves no volvió a aparecer en aquellas columnas.

Pero en una corrida ocurriósele a uno de los espadas *gallear*, y así lo consignó en su reseña el flamante revistero.

El director montó en cólera, echando en cara al cronista el olvido de su orden.

—Aquí no se puede hablar de Gallito, y usted dice en la revista de... gallear.

—Es que *gallear*—replicó el redactor—es una suerte que consiste en correr al toro llevándolo embebido en los vuelos de la capa, tendida sobre los hombros.

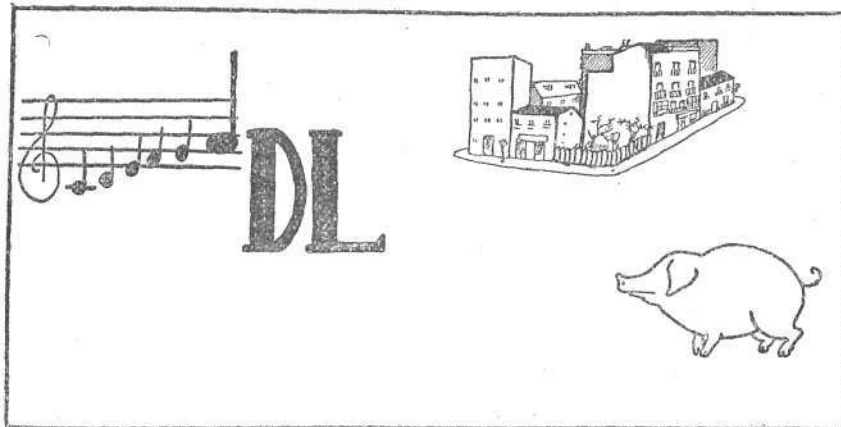
—Pues eso, en vez de *gallear*, puede usted decir que es... torear... con la capa puesta. (Histórico.)



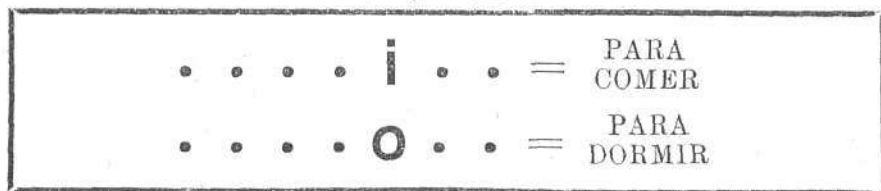
ASESINANDO EL TIEMPO POR "PISCIS"



7.—Exclusivo de Madrid.



8.—Quisicosa.



9.—Frase de Castelar.



11.—Estos *todo* ¡ay dolor! que son tu estima.

Los *dos* - *tercera* - *cuarta* te *dos* - *prima*.

12.—*Todo*, que es un calavera, desde hace ya más de un mes, *dos* - *primera* a sus *dos* - *tres* con el *tercera* - *primera*.

10.—Consejo.



LA NOVELA DE HOY
puesta ayer a la venta, publica una narración, plena de emoción e interés, titulada:

Caza mayor,

original del gran escritor

Luis Araquistain,

profusamente ilustrada por el gran dibujante RAMOS y caricatura por el inimitable SIRIO.

Caza mayor

es un drama vibrante de pasión, amor y dolor, que perdurará en la memoria de cuantos lo lean, y va precedida de un interesante prólogo de

Artemio Precioso.

Puede asegurarse que esta novela magistral de

Luis Araquistain

constituirá uno de los grandes éxitos de

LA NOVELA DE HOY

30 céntimos ejemplar.

Cupón núm. 2
para el concurso
de pasatiempos

≡ MUCHAS GRACIAS ≡

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA

Director: ARTEMIO PRECIOSO. — Redacción y Administración: MENDIZABAL, 42

TELEFONO 24-53 J.

MADRID

APARTADO 473.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS

EXTRANJERO

Año..... 14 pts.

Año..... 22 pts.

Semestre... 8 —

Semestre... 14 —

PORTUGAL Y AMERICA: AÑO, 16 PESETAS; SEMESTRE, 10.

LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE PROVINCIAS PUEDEN EFECTUAR LOS PAGOS POR MEDIO DE GIRO POSTAL, SELLOS DE CORREOS O SOBRE MONEDERO

EL HIJO LEGAL

— POR —

Artemio Precioso

CON UN PROLOGO DE

FERNANDEZ FLOREZ

CUATRO PESETAS

en librerías y en

LA NOVELA DE HOY

Mendizábal, 42.

En breve aparecerá

ROSA DE CARNE

(Historia de un libro erótico)

NOVELA POR

Artemio Precioso

....

Un tomo de más de 300
páginas, con ilustracio-
nes de DEMETRIO,
lujosamente editado.

....

Pedidos a

La Novela de Hoy

CINCO pesetas ejemplar.

Peluquería MODERNA

— DE —

Luis Merinas

Mendizábal, número 42.

CONFORTABLE Y LU-

JOSA INSTALACION

SERVICIO ESMERADO Y

POR LOS MAS MODER-

NOS PROCEDIMIENTOS

≡ LA NOVELA DE NOCHE ≡

SERIE QUINCENAL

Próximamente aparecerá la colección de novelas galantes más sugestiva y más selecta que se ha editado en España.

Obras de "El Caballero Audaz", Emilio Carrère, Alberto Insúa, Eduardo Zamacois,
Joaquín Belda, Artemio Precioso, Alvaro Retana, López de Haro, Díaz de Tejada,
:: :: :: :: :: Valero Martín y otros. :: :: :: :: ::

Ilustraciones de Ribas, Penagos, Demetrio, Varela de Seljas, Ochoa y Baldrich.

Cada tomo contendrá una novela rigurosamente original e inédita, de 120 a 150 páginas, con
magnífica portada en colores y numerosos dibujos intercalados en el texto.

Precio: UNA peseta volumen.

MUCHAS GRACIAS



Simón

LOS PELMAZOS

—¡Tiene usted unos ojos que son dos rayos!
—¡¡Pues le voy a mirar a usted!!